In The Frame

Vareid | Descubrir Goče | Quedarse o seguir adelante



Número 30 | noviembre de 2026

In The Frame

noviembre de 2026

Número 30

Edición móvil

Copyright © 2026 Kevin Read

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse ni utilizarse de ninguna forma ni por ningún medio sin el permiso previo por escrito del titular de los derechos, salvo citas breves en reseñas.

Para solicitar permiso, escribe a: kevin@shuttersafari.com

Primera edición digital publicada en noviembre de 2026.

Diseño de portada, maquetación y fotografía de Kevin Read

Gracias a Rob Hadley por las imágenes del autor.

Datos del mapa © colaboradores de OpenStreetMap www.openstreetmap.org/copyright

www.shuttersafari.com

In The Frame

Biblioteca para colaboradores

Descubre la colección completa: todos los números de In The Frame, además de artículos adicionales para colaboradores

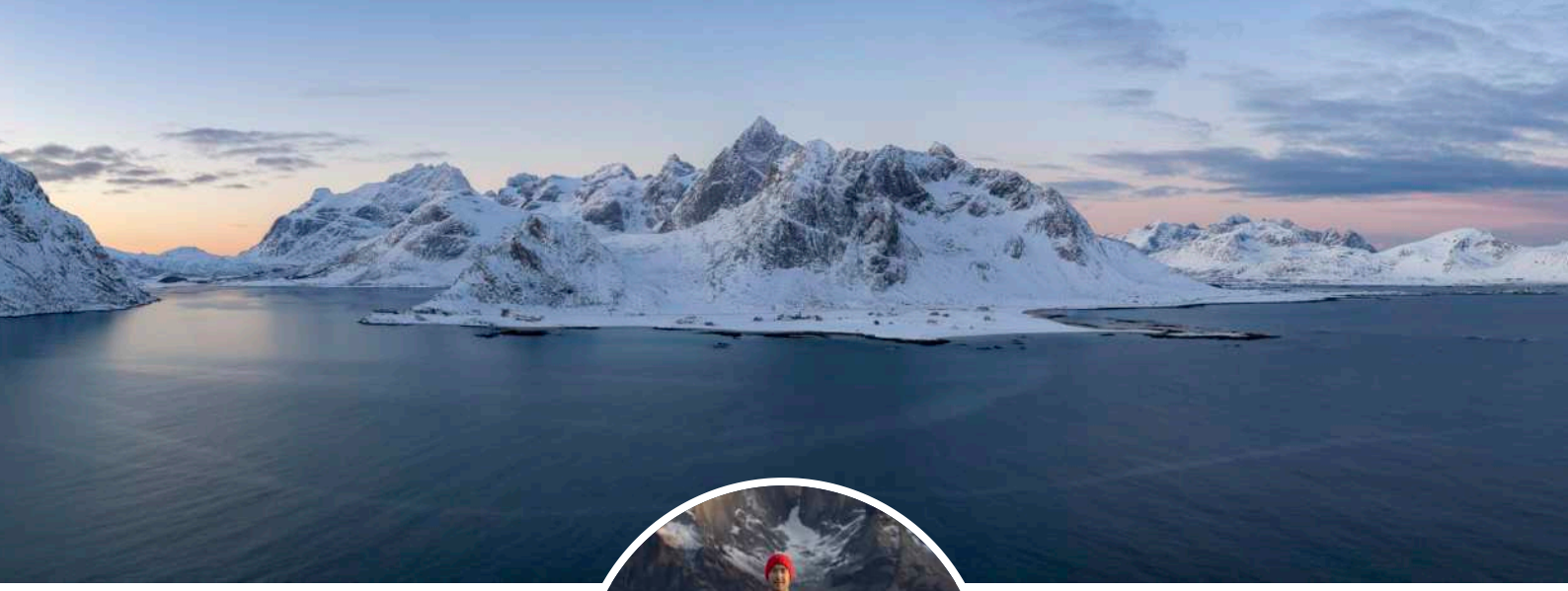


Artículos adicionales exclusivos con consejos prácticos sobre planificación, flujo de trabajo y fotografía en el campo



Apoya el proyecto con una compra única y accede a toda la Biblioteca para colaboradores

www.shuttersafari.com/es/in-the-frame/support





Hola,

Hace unas semanas estaba sentado en una cafetería diminuta de Ljubljana, leyendo las introducciones de un montón de revistas sobre café en busca de inspiración. Debí de parecer un poco raro, hojeando cada número solo para leer las dos primeras páginas antes de pasar al siguiente. Pero estaba decidido a encontrar alguna pista sobre cómo empiezan cada número otros autores.

La mayoría de las introducciones contaban pequeñas historias sobre momentos muy concretos. Me pareció muy apropiado mientras paseaba por la ciudad recordando momentos de mis propios viajes. Ljubljana me recordó cómo me sentía cuando empecé a viajar, cuando cada experiencia me parecía una aventura nueva o una historia que contar. Cuando visitaba París o Florencia me sentía muy cosmopolita e imaginaba que algún día quizá me dedicaría a escribir sobre viajes y compartiría esas experiencias con otras personas.

Ahora sí que escribo sobre los lugares que visito, y me siento muy afortunado de que haya gente que se tome el tiempo de leer mis artículos y mirar las fotografías de esos viajes. La realidad de escribir sobre viajes es muy distinta de lo que imaginaba al principio. Siempre estoy tomando notas y ajustando mis planes, haciendo copias de seguridad de las fotos por la noche e intentando anotar lo que se me pasa por la cabeza antes de olvidarlo. Es una experiencia estupenda, y la disciplina que supone estudiar un lugar a fondo puede ayudarte a apreciar los pequeños detalles. Cuando tenía veintitantos, me imaginaba paseando por una ciudad y escribiendo luego el artículo perfecto sin ningún esfuerzo, con un café al final del día. Pecaba de un optimismo desmedido.

Espero contarte más sobre mi viaje a Eslovenia en los próximos meses. Volví a casa con un montón de fotografías y algunas ideas nuevas sobre fotografía y viajes. Durante el viaje, volví más de una vez al consejo que di en el número del mes pasado, el de hacer menos fotos y hacerlas con más intención. A menudo tenía que ir más despacio, y me di cuenta de que a veces elijo deprisa los ajustes de la cámara y luego cruzo los dedos. Aunque ahora soy menos ingenuo sobre lo que cuesta compaginar los viajes, la escritura y la fotografía, me alegra seguir aprendiendo cosas nuevas.

Este mes nos vamos a las Lofoten en la revista, ahora que empieza a hacer más frío en el norte. Visité Vareid en febrero de este año y disfruté muchísimo buscando composiciones en este tramo de costa tan peculiar. Behind The Scenes cuenta la historia de una imagen de Eslovenia, incluido el descubrimiento de un lugar poco habitual en un viñedo por encima de un pueblo de montaña precioso. Por último, retomo la cuestión de cuándo quedarse en un lugar y cuándo seguir adelante, y cuento cómo mi experiencia en Eslovenia me llevó a cuestionar un hábito fotográfico que creía que me estaba dando buenos resultados.

Gracias por leerme. Espero que disfrutes de este número.

Kevin

Sumario

Lugar | Imagen | Técnica



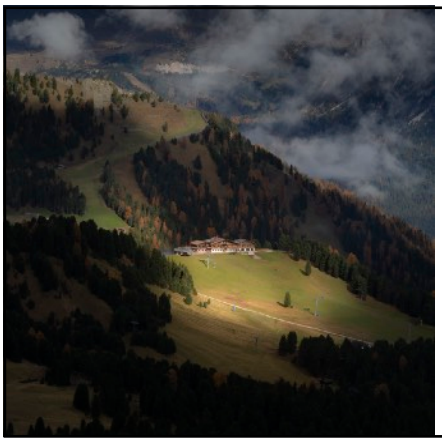
En el lugar

Buscar composiciones en una playa de las Lofoten



Entre bastidores

Investigación, exploración y una apuesta antes del atardecer



Quedarse o seguir adelante

Saber cuándo cuestionar tu experiencia

En el lugar

Vareid | Lofoten



Buscar composiciones en una playa de las Lofoten



Introducción

La primera vez que llegué a la playa cerca de Vareid fue antes del amanecer, en una fría mañana de invierno, con el cielo despejado y gruesas placas de hielo en el agua. No esperaba gran cosa. En viajes anteriores a las Lofoten había pasado a menudo por allí en coche, más interesado en llegar a los lugares de fotografía que ya conocía, un poco más adelante por la carretera. Con el tiempo empecé a sospechar que me estaba perdiendo algo y decidí dedicarle un rato a explorar aquella diminuta playa.

Las playas de Vareid no están precisamente escondidas. La carretera principal que atraviesa el sur de las Lofoten pasa muy cerca y hay un aparcamiento grande desde el que puedes acceder directamente a las rocas. Vareid es fácil de encontrar, pero también es muy fácil pasar por alto sus posibilidades. Incluso desde el aparcamiento de arriba, apenas parece algo más que una franja estrecha de rocas junto a un fiordo.

Los lugares más visitados de la zona se hacen notar enseguida. La playa de Skagsanden está justo al otro lado del agua y cuenta con un aparcamiento grande y servicios para visitantes. En el pueblo de Nusfjord hay que pagar entrada hasta para pasear por sus calles históricas. Vareid, en cambio, suele pasar desapercibido, aunque casi todo el que recorre esta parte de las Lofoten pasa a pocos metros de allí.

Entre un viaje y otro a las Lofoten, me di cuenta de lo que quizá me estaba perdiendo y planeé pasar el primer amanecer del siguiente viaje en Vareid. Bajar por las rocas resbaladizas a oscuras me pareció bastante arriesgado, y buscar una primera composición con la presión del amanecer nunca es la mejor forma de empezar en un lugar nuevo. Sin embargo, la vista desde aquel rincón discreto resultó espectacular, y me di cuenta de que pasaría en esas rocas la mayoría de los amaneceres de la semana siguiente.



Descubrir Vareid

Me fijé en Vareid gracias a otros fotógrafos. Cada año, miles de personas visitan los lugares más conocidos de las Lofoten y publican fotos de ellos. Sin embargo, en algunas imágenes aparecía un grupo de picos muy reconocible que no acababa de situar, y empecé a investigar desde dónde podrían haberse hecho. Todas las fotos me llevaron a esta zona tan peculiar en el extremo de Flakstadpollen, un fiordo en el que ya había pasado mucho tiempo con la cámara.

Aquí no hay una única playa bien delimitada. La orilla rocosa se curva en el extremo del fiordo, con el pequeño caserío de Vareid más o menos en el centro. Puedes bajar al agua por distintos puntos. En cada uno cambia el ángulo desde el que ves las montañas de enfrente y encuentras otros primeros planos que explorar entre las rocas.

En el extremo sur hay un mirador junto a la carretera desde el que se ve el fiordo y, más allá, el mar. Es una parada evidente cuando pasas por allí y tiene una vista estupenda de las montañas al otro lado del fiordo. Ya había parado aquí en otros viajes, pero la franja de rocas entre el aparcamiento y el agua no parece lo bastante grande como para que merezca la pena explorarla. En el extremo norte, pasado el pueblo, la playa es mucho más ancha y puedes explorar las pozas entre las rocas.

Sin un punto focal único ni un mirador evidente, Vareid es un tramo de costa discreto donde el terreno desciende enseguida hasta el agua. Sin embargo, si miras más de cerca y buscas posibles fotos, pronto te das cuenta de que están por todas partes. Hay composiciones escondidas entre los bloques de roca, las pozas y la nieve. Y resultó que Vareid también tiene la orientación perfecta para el amanecer en febrero.



Amanecer de invierno

Una de las cosas que más me gustan de las Lofoten es cómo la costa serpentea entre las montañas y las islas, de modo que puedes mirar en todas las direcciones imaginables. Vareid está orientado justo al oeste. Cuando miras hacia el agua, el sol de la mañana queda a tu espalda. A una latitud tan septentrional, el sol sale por distintos puntos según la estación. En verano aparece mucho más al norte y, en invierno, hacia el sur. Sin embargo, en los lugares orientados al oeste, el sol de la mañana siempre queda más o menos detrás e ilumina la escena cuando la luz está en su mejor momento.

En esta visita de febrero, el sol salía hacia el sureste y a menudo encontraba un hueco entre las montañas que bordean Flakstadpollen, por donde su luz llegaba a los picos frente a Vareid. Por la tarde, el sol se esconde tras esas montañas, que cortan la luz mucho antes de la puesta de sol. Por mucho que quisiera pasar más tiempo en Vareid, el amanecer era siempre la mejor oportunidad.

Por supuesto, en las Lofoten nunca está garantizado que el cielo esté despejado al amanecer. Las montañas suelen quedar ocultas bajo un manto de nubes o tras una espesa cortina de nieve, y he conocido a visitantes que han pasado un par de semanas en las islas sin llegar a ver el cielo. Siempre he tenido una suerte fuera de lo común en Noruega, y aquel viaje empezó con siete mañanas seguidas de cielo despejado y una luz estupenda (en otros lugares ya me ha tocado compensar esa buena suerte muchas veces).

Normalmente empezaba temprano en Vareid. Intentaba estar en posición para ver el primer toque de color en el cielo y, a menudo, los tonos cálidos del resplandor que teñía las montañas a lo largo de la orilla. Podía cambiar el encuadre y captar distintas partes del fondo, y había muchísimo que descubrir en primer plano. Nunca parecía haber tiempo suficiente. La luz y los colores cambiaban mientras recorría las playas buscando combinaciones nuevas.



Encontrar primeros planos

Mi primer día en Vareid empecé con optimismo y poca organización. Necesitaba una linterna frontal para bajar a la playa y tenía que ir con cuidado entre placas de hielo y acumulaciones de nieve. A veces, al bajar de un saliente de roca oculto, me hundía en la nieve hasta la cintura. Nunca me siento del todo preparado al principio de un viaje, y siempre empiezo con el temor de haber olvidado por completo cómo se hacen fotos.

Con el tiempo empecé a ver posibles patrones entre las pozas, los bloques de roca y los depósitos minerales de colores de la orilla. Cambiar de posición y de distancia focal marcaba una gran diferencia al buscar un primer plano. En cada rincón de la playa parecía haber alguna oportunidad de acercarme mucho a un detalle diminuto para darle protagonismo en el encuadre, o de alejarme para explorar patrones más amplios en el hielo y la nieve.

La nieve y las pozas me obligaron a pensar en el espacio negativo y en qué partes del primer plano podían atraer la mirada. A veces lo que más destacaba eran los huecos entre las manchas de nieve. Otras veces era la propia nieve. Con las pozas ocurría lo mismo. Podía llamarme la atención el agua o podían hacerlo las rocas de alrededor. Me di cuenta de que a menudo lo que me llevaba a adentrarme en la imagen era el contraste entre zonas claras y oscuras y las formas que dibujaba entre los distintos elementos.

Después de varias mañanas en Vareid, empecé a reconocer rocas concretas y ciertos patrones en los depósitos minerales. Tuve que esforzarme más para evitar volver a primeros planos que ya había fotografiado. Aun así, cada día cambiaban cosas a medida que se derretía la nieve y variaba la marea, y me gustaba que cada visita me empujara a buscar un poco más para encontrar otros detalles y composiciones.



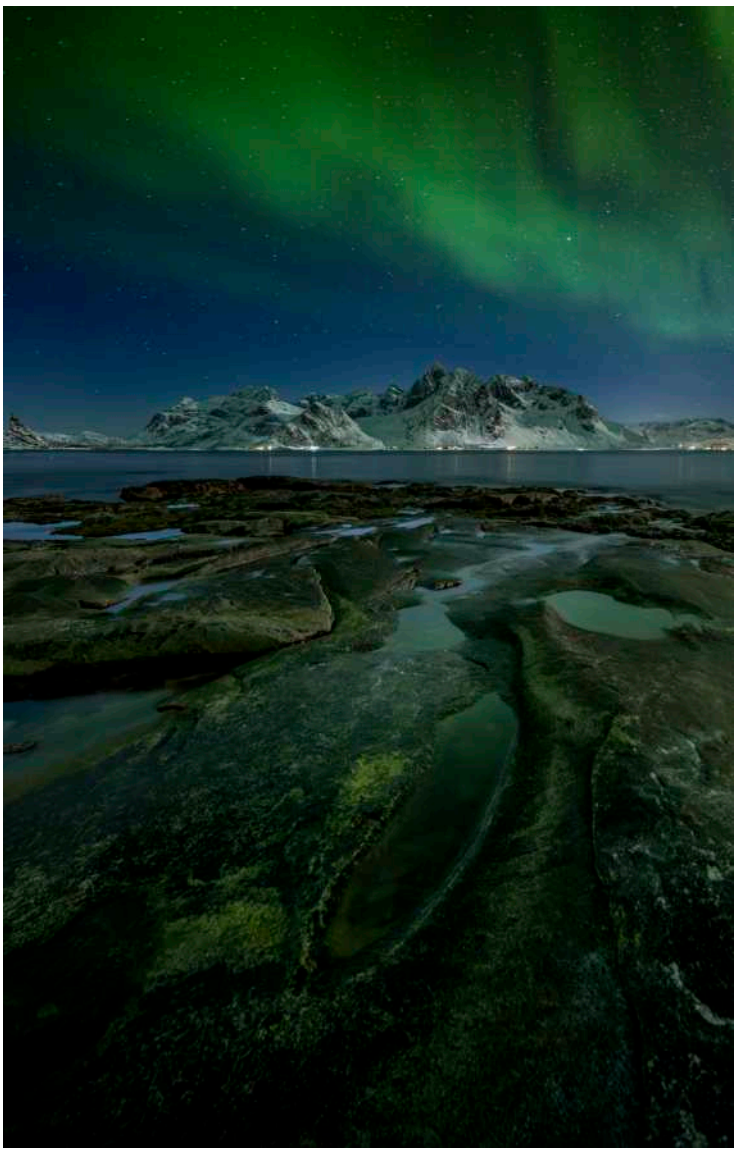
Guiar la mirada

Las distintas partes de la playa en torno a Vareid miran en direcciones ligeramente diferentes, porque la orilla se curva al llegar al extremo del fiordo. Me obsesioné con la dirección del primer plano. Desde Vareid no hay una montaña aislada que puedas incluir en la imagen, pero el grupo de picos al otro extremo del fiordo sirve de punto de apoyo evidente para el fondo. Alinearlo con el primer plano era un rompecabezas constante.

Algunos primeros planos dan mucho juego, sobre todo si tienen elementos dispersos que funcionan desde cualquier ángulo. Otros, en cambio, parecen tener una dirección natural y llevan tu mirada por una línea concreta a través de la escena. Esto funciona de maravilla cuando conecta las distintas partes de una composición, pero también limita dónde puedes colocar la cámara.

La principal desventaja de Vareid es que las montañas están bastante lejos, y eso limita la cantidad de primer plano que puedes incluir. Con una distancia focal muy corta, quedan demasiado pequeñas en el encuadre, y hay que colocar con cuidado los picos característicos del extremo del fiordo para que la escena funcione. Si la dirección del primer plano no coincidía con los picos del horizonte, moverme para seguirla podía dejar las montañas fuera del encuadre. Si mantenía las montañas en su sitio, el primer plano llevaba la mirada hacia otro lado.

Siempre me gusta aprender algo de cada lugar que visito con la cámara, y Vareid me hizo prestar mucha más atención a dónde lleva la mirada un primer plano. Empecé a rodear cada elemento para verlo desde varios ángulos y comprobar si marcaba una dirección natural. Después me preguntaba si esa dirección llevaba a algo interesante en la distancia. Por el camino descarté muchos primeros planos prometedores, pero los que sí llegué a fotografiar parecían funcionar mejor gracias a ese esfuerzo extra.



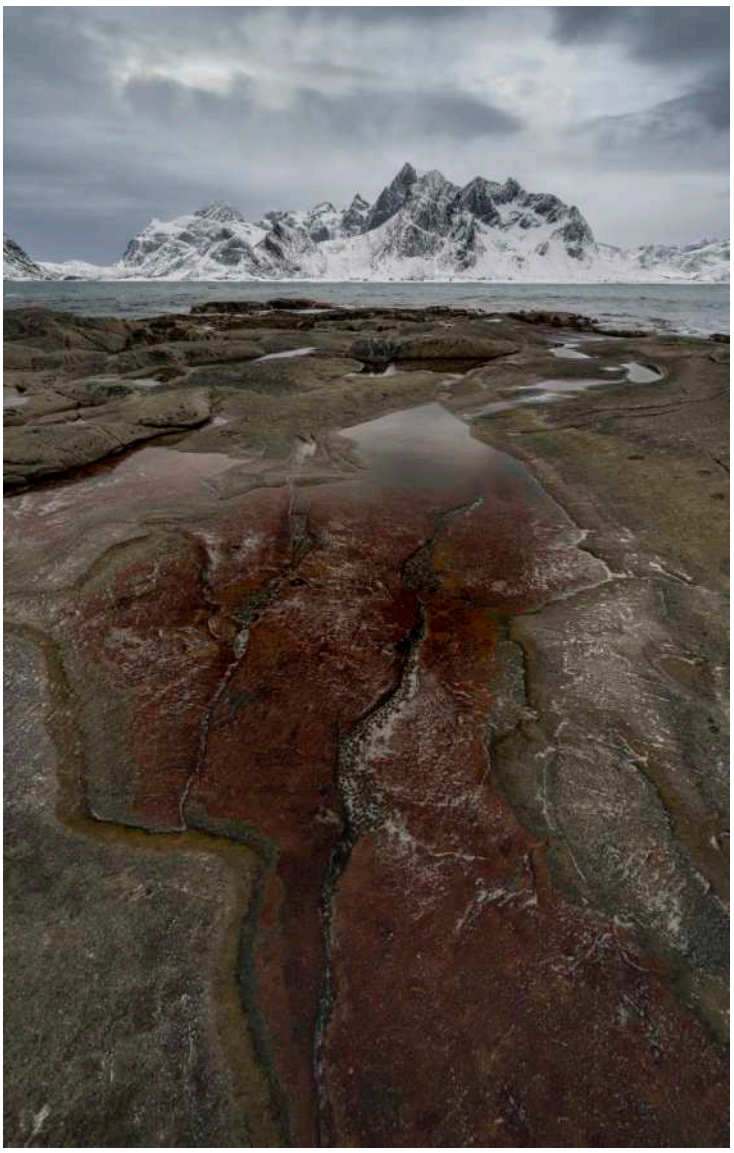
Volver a Vareid

Poder volver a un lugar para fotografiarlo es un auténtico privilegio, y mis visitas anteriores a las Lofoten me quitaron parte de la presión que suele acompañar la exploración de una zona nueva. No necesitaba volver a fotografiar algunos de los lugares más conocidos donde ya había pasado tiempo. Así pude dedicar más mañanas a esta playa discreta, conocer mejor sus posibilidades y probar distintas composiciones.

En Vareid hay mucho más que descubrir de lo que parece. La orilla rocosa se extiende unos 2 km desde el mirador de la carretera, al sur, hasta las zonas más anchas al norte del pueblo. No es fácil llegar a todos los tramos, pero hay varios puntos donde puedes parar el coche y bajar a la orilla. A lo largo de mis visitas, pasé de verlo como un lugar pequeño y de posibilidades limitadas a darme cuenta de cuánto había por explorar. Cada tramo de playa me daba algo nuevo con lo que trabajar.

Una de las grandes ventajas de Vareid es que no hay una composición principal que acapare tu atención. Volver a un mirador conocido puede merecer la pena, pero el atractivo suele estar en la posibilidad de hacer la misma foto con otra luz y en otras condiciones. Aunque dediques un rato a buscar otras composiciones, es difícil resistirse a volver a esa vista tan conocida.

En Vareid también me encontré con una luz y un tiempo distintos en cada visita, pero no sentí la presión de recrear una escena icónica con otro ambiente. Eso hizo que las visitas siguientes me parecieran llenas de posibilidades. Podía descubrir una composición nueva o volver a un primer plano conocido en condiciones diferentes.



Conclusión

Vareid podría ser uno de los lugares más singulares de las Lofoten para hacer fotos. Está a plena vista, pero es fácil subestimarlo, como hice yo durante años. El paisaje que rodea Flakstadpollen es precioso, y el recorrido por carretera junto al fiordo es uno de los más bonitos de las Lofoten. Desde la carretera, la orilla de Vareid se parece mucho al resto del recorrido. Sus posibilidades fotográficas solo se revelan cuando te tomas el tiempo de mirar.

Hasta que no pasé unos días en la playa no me di cuenta de la ventaja que esto supone para los fotógrafos. A muchos nos apetece ir más allá de los lugares más conocidos, sobre todo si eso significa encontrar un sitio más tranquilo. Sin embargo, para llegar a un sitio fuera de las rutas habituales, a menudo toca hacer un viaje complicado. En cambio, los lugares bonitos y de fácil acceso suelen atraer a más visitantes.

Vareid es distinto. Es muy fácil llegar y tiene tantas posibilidades fotográficas como cualquier otro lugar de las Lofoten. Ahora bien, encontrar composiciones en una orilla tan variada lleva su esfuerzo. Aunque mucha gente se para a admirar la vista, poca parece dedicar mucho tiempo a explorar la orilla que queda más abajo. Vareid parece reunir tres cosas que no siempre coinciden en un lugar para hacer fotos: facilidad de acceso, motivos que merecen la pena y un ambiente tranquilo.

Por supuesto, ya lo han descubierto muchos fotógrafos. En las cerca de 12 horas que pasé en Vareid no vi a nadie más en las playas, aunque seguro que de vez en cuando se acerca algún otro fotógrafo decidido. A menudo he conocido a gente interesante en lugares poco habituales, y siempre me gusta escuchar las historias de otros fotógrafos que están de viaje. Quizá algún día más gente se fije en las fotos increíbles que esperan justo debajo de la carretera principal de las Lofoten. Por ahora, me alegra pasar unas mañanas tranquilas buscándolas.

Entre bastidores

Goče | Eslovenia



Investigación, exploración y una apuesta antes del atardecer



Introducción

A menudo, las fotos que más nos entusiasman son las que sentimos que nos hemos tenido que ganar. Y tiene algo especialmente satisfactorio encontrar una escena que podríamos haber pasado por alto. Quizá haga falta una larga caminata o madrugar mucho para llegar al lugar cuando se den las condiciones adecuadas. Pero hasta un día sin mucho esfuerzo físico puede dejarnos la sensación de haber conseguido algo importante si lo dedicamos a buscar activamente un lugar nuevo.

En Eslovenia tuve tiempo de sobra para hacerlo. Muchos de los lugares más reconocibles del país para hacer fotos se concentran en el noroeste, en los valles que rodean el Parque Nacional del Triglav. Como ya había fotografiado esa zona, pude dedicar más tiempo a regiones con sitios interesantes que visitar, pero con menos lugares evidentes por donde empezar con la cámara.

Buscar un lugar nuevo puede requerir mucha paciencia y traer intentos fallidos y sorpresas. A veces llegaba a un sitio donde el terreno parecía prometedor o donde había un pueblo pintoresco sobre el que había leído, y resultaba que no podía llegar a ninguno de los puntos desde los que la escena habría funcionado. Otras veces encontraba el mirador perfecto, con un aparcamiento cómodo y una vista despejada, pero nada en el paisaje parecía dar para una buena foto.

De vez en cuando descubría una escena que parecía digna de figurar entre los lugares más famosos de Eslovenia. Era como encontrar una pepita de oro después de un día cribando piedras en el lecho de un río, y de esos momentos salieron algunas de mis imágenes favoritas del viaje. Esta es la historia de uno de esos hallazgos y de cómo acabé en las colinas sobre el valle de Vipava, con vistas a un pueblo pequeño en el momento justo del día.



Elegir una región

La búsqueda de un lugar nuevo para hacer fotos depende del equilibrio entre la investigación y la casualidad. Solemos pensar que, si no vamos a un sitio muy fotografiado que hemos investigado a fondo, la única alternativa es tomar una carretera cualquiera y cruzar los dedos. Pero puedes mejorar tus probabilidades si planificas lo justo para saber dónde buscar.

El valle de Vipava no es un lugar escondido donde apenas vive gente y no llegan los turistas. Una de las principales vías que conectan Ljubljana con Italia atraviesa el valle. Es una región vinícola conocida, con visitas a los viñedos y abundante alojamiento en los pueblos de las laderas. Sin embargo, no es un destino especialmente conocido para hacer fotos, y no hay miradores populares desde los que puedas hacer tu propia versión de una composición reconocible.

Me parecía un sitio estupendo para salir a buscar motivos fotográficos. Los viñedos y bosques que cubren las colinas ya son motivos bonitos de por sí, y los pueblos dispersos por el valle suelen ser históricos, con preciosas iglesias antiguas en el centro. En el fondo del valle hay poblaciones grandes y modernas y mucha infraestructura, pero esperaba encontrar también lugares donde los pliegues del terreno ocultaran los elementos más industriales.

Como el valle ya era popular entre los visitantes, había mucha información que me ayudó a decidir dónde buscar antes de salir. La infraestructura también me permitiría poner a prueba más ideas en poco tiempo. No sabía exactamente dónde acabaría después de un día de exploración, pero, con algo de planificación, era más probable que acabara en un viñedo bonito que atascado y perdido en un camino de tierra rodeado de árboles.



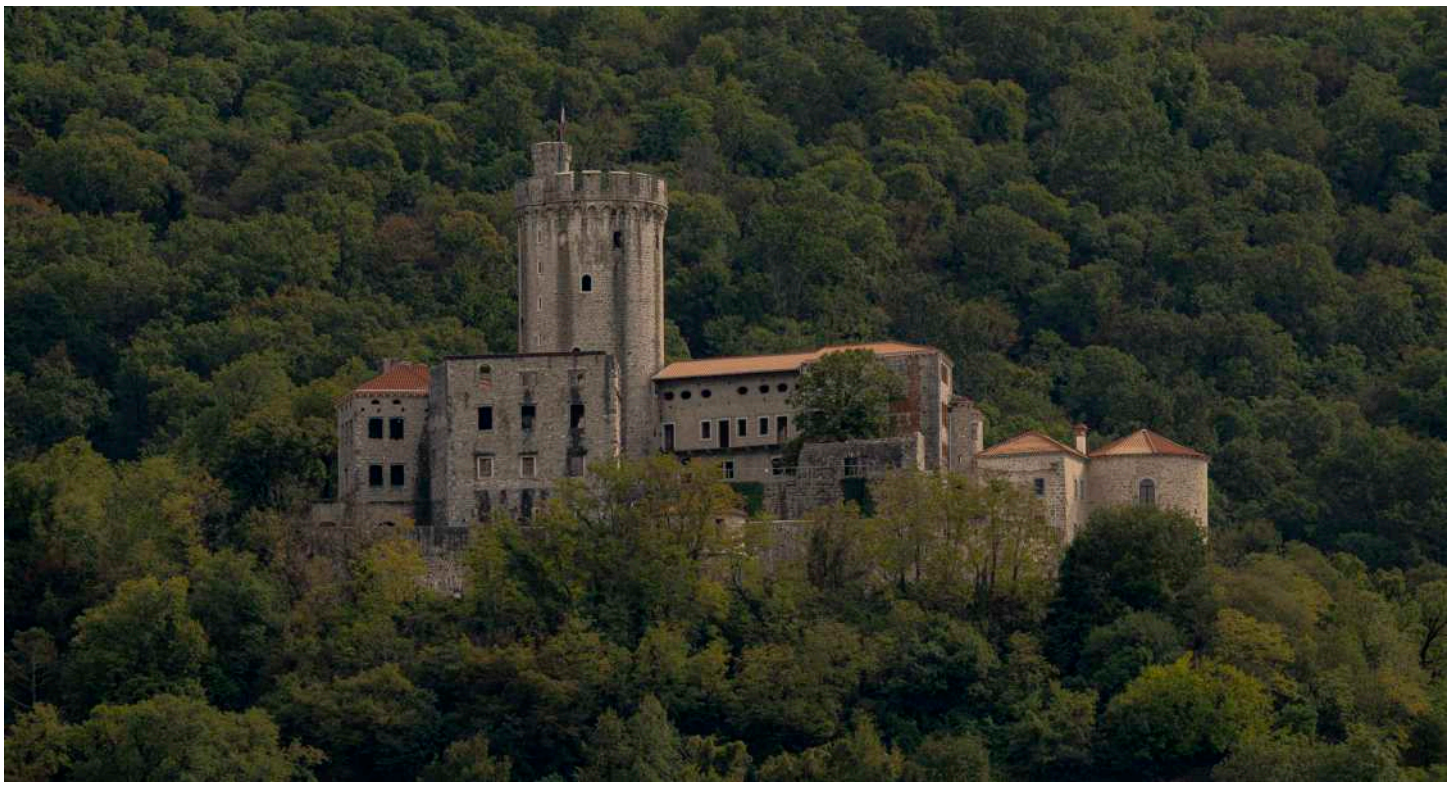
Planear la exploración

Empecé a investigar la noche anterior. Consulté webs de fotografía, blogs y otros recursos en internet para identificar posibles zonas que visitar a lo largo del valle de Vipava. Probablemente podía hacer cuatro paradas, con otras dos opcionales, antes de quedarme sin luz y sin tiempo para desplazarme. Me resulta más fácil organizar el día en torno a unas cuantas paradas que calcular a qué hora me moveré entre ellas, y en una jornada de fotografía suelo visitar entre dos y cuatro lugares.

Mi forma favorita de reducir la lista es usar Google Street View, sobre todo los puntitos azules que indican que alguien ha tomado una imagen de 360 grados, a menudo en un lugar alejado de la carretera más cercana. Esas imágenes pueden darte una idea más clara del sitio que una foto escogida con cuidado y te permiten visitar virtualmente varios lugares antes de decidir si haces el viaje.

Había lugares prometedores por todo el valle de Vipava, con pueblos y miradores a ambos lados, además de castillos e iglesias que podían funcionar como parte de una foto más amplia. Sin embargo, tenía que seleccionar bien qué información aprovechar, porque gran parte iba dirigida a visitantes con otras prioridades. Había información sobre determinados viñedos, alojamientos populares o restaurantes estupendos, pero eso no siempre coincide con buenas oportunidades para hacer fotos.

Una vez reducida la lista a seis opciones prometedoras, tracé un recorrido de un extremo al otro del valle. Normalmente planifico las sesiones en función del terreno y de la luz, pero en un día de exploración tenía más sentido elegir una ruta que me permitiera conducir lo menos posible. Dejaría el tiempo y la luz en manos del azar y me centraría en aprovechar al máximo las horas en el valle con la cámara.



Un día en Vipava

El día empezó en una localidad histórica fortificada. Paseé por sus calles buscando pequeños detalles en los edificios y patrones en la intrincada red de callejones. Había vistas del paisaje de alrededor, pero no encontré un ángulo que dejara fuera del encuadre las carreteras con tráfico y la infraestructura moderna. Pronto empecé a impacientarme y me fui en busca de vistas más atractivas del valle.

Paré junto a la carretera en un punto desde el que puedes fotografiar un castillo histórico entre los árboles, e hice algunas paradas más en pueblos con iglesias pequeñas que puedes fotografiar desde distintos ángulos. Había mucho que ver en el valle de Vipava, con edificios históricos y colinas cubiertas de árboles a ambos lados y tierras de cultivo entre ellos, en el fondo del valle. Sin embargo, era difícil encontrar un buen mirador desde el que fotografiar toda la zona.

Había reservado los lugares más prometedores para el final del día, y a última hora de la tarde subí a pie a un castillo por encima del pueblo de Vipava. Sospechaba que el terreno me ofrecería un lugar con mejores vistas. Desde las ruinas, por encima del pueblo, podía ver el valle en toda su extensión en ambas direcciones. Era un sitio bonito y la vista más despejada del valle que había encontrado hasta entonces, pero seguía sin ser exactamente la composición que buscaba.

Había organizado el día en torno a varios lugares y había evitado fijar horarios a propósito, para poder explorar cada uno sin prisas. Sin embargo, el sol se acercaba al horizonte y tenía que pensar dónde quería estar cuando se pusiera. Tenía que elegir entre esperar en aquel mirador o ir al único lugar que me quedaba en la lista: el pequeño pueblo de Goče.



Llegada a Goče

Goče me dio buenas sensaciones desde que lo encontré durante la investigación. El pueblo estaba en alto, apartado de muchas de las zonas más transitadas del fondo del valle. Estaba rodeado de árboles y tenía una iglesia bonita en el centro. Además, había localizado un posible mirador junto a una capilla en el bosque, por encima del pueblo. Esperaba tener desde allí una vista amplia del valle de Vipava.

Ir a Goče tan al final del día era una apuesta. El cielo se estaba despejando y empezaba a parecer que aquella tarde habría una puesta de sol impresionante. No tendría tiempo de volver al castillo por encima de Vipava. Si no había nada que fotografiar en Goče, habría renunciado al mejor mirador que había encontrado hasta entonces sin conseguir una buena foto de la puesta de sol. Aun así, después de un día entretenido de descubrimientos, me sentía optimista y decidí arriesgarme.

Algo que facilitó la decisión fue que alguien había visitado la capilla por encima de Goče y había tenido el detalle de publicar una imagen de 360 grados del lugar. La noche anterior había recorrido virtualmente la ladera en la imagen y tenía una idea de lo que podría ver desde la capilla. No había garantía de que pudiera llegar al sitio ni de que la vegetación no lo hubiera cubierto, pero, si todo salía bien, parecía el mirador perfecto para la puesta de sol.

Llegué con una hora de margen, más o menos, pero aún me quedaban 2 km de subida a pie desde el aparcamiento del pueblo. No había tiempo que perder. Salí del pueblo y subí por las carreteras sinuosas hacia la capilla, mientras el cielo ganaba intensidad de color a medida que el sol bajaba en la distancia. No podía ver el sol tras las colinas que dominan Goče, pero llegué a la capilla justo cuando las sombras sobre el valle de Vipava se alargaban.



Encontrar la composición

El mirador por encima de Goče tenía todo lo que esperaba encontrar aquel día. Podía incluir buena parte del valle de Vipava en el encuadre, y el pueblo daba un punto de referencia claro a aquella vista más amplia. También estaba lo bastante alto como para que los elementos industriales del fondo del valle parecieran pequeños, y el conjunto tenía un aspecto bastante natural.

Había un buen sitio por encima de un viñedo para montar la cámara con vistas a la escena, y moverme apenas afectaba a la composición. Eso me permitió quedarme en el mismo punto y probar distintas distancias focales y encuadres en busca de variedad. Podía cerrar el encuadre sobre la iglesia y el pueblo o abrirlo para abarcar más del valle y las montañas de alrededor. El lugar no tenía vistas en todas las direcciones, pero a ambos lados del pueblo se veía suficiente paisaje para probar algunas composiciones más.

Había llegado con tiempo para preparar la cámara justo cuando la luz se ponía más interesante, y trabajé deprisa porque la escena cambiaba a cada momento. La vista amplia era la opción más evidente para empezar, pero los cambios de luz a veces revelaban otras composiciones entre los bosques y los campos. Desde mi posición no veía el sol, así que me tocaba reaccionar a la luz que tenía delante.

Fotografié Goče justo cuando el pueblo tenía la luz perfecta y el bosque de alrededor seguía en sombra. El cielo se encendió cuando el sol descendió por debajo de las nubes y las iluminó desde abajo. Al llegar el sol al horizonte, a mi espalda, apareció un resplandor cálido sobre la cresta lejana. Los colores siguieron cambiando conforme se apagaba la luz del día, y me quedé por encima de Goče para ver qué pasaba después.



Fotografiar Goče

A medida que oscurecía, se encendieron las luces del pueblo y empecé a fijarme en cómo se equilibraban con la luz del día, que iba desapareciendo. Para fotografiar las farolas al anochecer hay que escoger bien el momento. La luz ambiental del cielo va bajando y, en comparación, la iluminación artificial del pueblo destaca cada vez más. Si haces la foto demasiado pronto, a menudo se pierde la sensación de que es de noche. Si esperas demasiado, las farolas dominan la escena y pierdes detalle en el resto de la imagen.

Fotografié Goče durante todo el crepúsculo, hasta que el cielo quedó completamente oscuro, y fui cambiando el encuadre y la distancia focal. Los faros de los coches iluminaron la carretera detrás del pueblo y enmarcaron la escena por arriba. Las calles iluminadas, rodeadas de bosque, componían una escena de montaña de lo más acogedora. Al final de aquel largo día me había quedado sin energía. Solo tenía que seguir haciendo fotos, sabiendo que más tarde podría decidir qué versión de la escena me gustaba más.

Todavía no sé con qué foto de Goče me quedaría. En los primeros momentos de la puesta de sol hubo una luz dorada preciosa que hacía destacar al pueblo sobre su entorno. El cielo tenía mucha fuerza y era interesante, aunque no siempre encajaba con los tonos suaves del paisaje. El crepúsculo suele ser mi momento favorito para hacer fotos, pero, a medida que se apagaba la luz, Goče iba ganando protagonismo en las imágenes frente al valle que lo rodea.

No todas las jornadas de exploración terminan en el mirador perfecto al ponerse el sol, y aquel día tuve la suerte de que la luz cambiara en el momento que mejor encajaba con mis planes. Sin embargo, investigar una zona que ya era popular entre los visitantes me dio una ventaja real en la búsqueda, aunque apenas hubiera lugares de fotografía conocidos que me sirvieran de referencia. Sí creo que el mirador por encima de Goče merece estar entre los lugares más conocidos de Eslovenia, aunque qué voy a decir después de todo lo que planifiqué y lo que me costó encontrarlo. En cualquier caso, de aquella tarde por encima de Goče salieron algunas de mis fotos favoritas del viaje.

Quedarse o seguir adelante

Saber cuándo cuestionar tu experiencia





Introducción

La fotografía está llena de decisiones, desde los lugares que visitamos con la cámara hasta cómo encuadramos una composición o qué ajustes usamos para captarla. Una de las más difíciles es decidir cuánto tiempo quedarte donde estás y cuándo pasar al siguiente lugar. Rara vez hay una opción evidente, aunque la decisión puede influir muchísimo en las imágenes que consigas.

Ya he escrito sobre este tema en otros artículos, pero volví a pensar en él durante mi viaje a Eslovenia, sobre todo porque estaba tan centrado en investigar y explorar. Creía que había afinado bien mi forma de repartir el tiempo en cada lugar y confiaba en que casi siempre tomaba decisiones sensatas. Durante el viaje empecé a cuestionar esa confianza y probé a llevarle la contraria a mi instinto a propósito.

En Ljubljana dejé un mirador precioso poco antes de la puesta de sol para probar otro al otro lado de la ciudad en el que nunca había estado. En Piran añadí una parada a mi paseo por las calles, aun sabiendo que me dejaría mucho menos tiempo para prepararme en mi lugar favorito mientras cambiaba la luz. El artículo anterior de esta revista cuenta otra de esas decisiones, cuando dejé un mirador prometedor para explorar Goče.

Empecé a notar que, cuando ignoraba las ganas de quedarme y esperar, las cosas solían salir bien en el siguiente lugar. No podía saber lo que me había perdido al irme, y quizá habría conseguido fotos igual de buenas si no me hubiera movido. Sin embargo, casi nunca me arrepentía de haber ido a un lugar nuevo y tuve que preguntarme si había estado equivocándome al tomar esa decisión.



Quedarse o seguir

Todo fotógrafo conoce la sensación de estar fotografiando una escena que casi funciona y preguntarse cuánto tiempo debería esperar a que mejore la luz. Hay muchos factores que tener en cuenta. ¿Está cambiando el tiempo deprisa? ¿Hay otros lugares prometedores cerca? ¿Da tiempo a llegar a alguno y preparar la cámara antes de que se ponga el sol? No hay una forma sencilla de decidirlo, pero las condiciones y nuestro conocimiento de la zona pueden ayudarnos a valorar qué hacer.

Muchos fotógrafos que están empezando cambian a menudo de sitio e intentan fotografiar tantos lugares como quepan en el día, sobre todo si están de viaje y tienen poco tiempo para explorar. Con la experiencia solemos aprender a bajar el ritmo y mirar con más atención. Algunas composiciones no se revelan enseguida y, poco a poco, aprendemos a apreciar las fotografías que requieren tiempo y paciencia.

A veces hay razones de peso para dar por perdido un lugar y buscar otro. Si tienes cerca un sitio conocido que sabes que funcionará con las condiciones que estás encontrando, quizá sea una apuesta más segura. En una región con microclimas distintos, quedarte en un lugar puede mantenerte bajo el mismo sistema meteorológico cuando, si te movieras, podrías encontrar otras condiciones.

Sin embargo, yo había llegado a creer que mi mejor oportunidad de encontrar una luz estupenda era pasar más tiempo en cada lugar con la cámara y menos desplazándome entre sitios. Después de años explorando, mi regla había pasado a ser quedarme siempre que tuviera dudas sobre irme y trabajar con las condiciones y posibilidades que tenía delante. La mayoría de las veces la luz cambiaba y me alegraba de haber tenido paciencia.



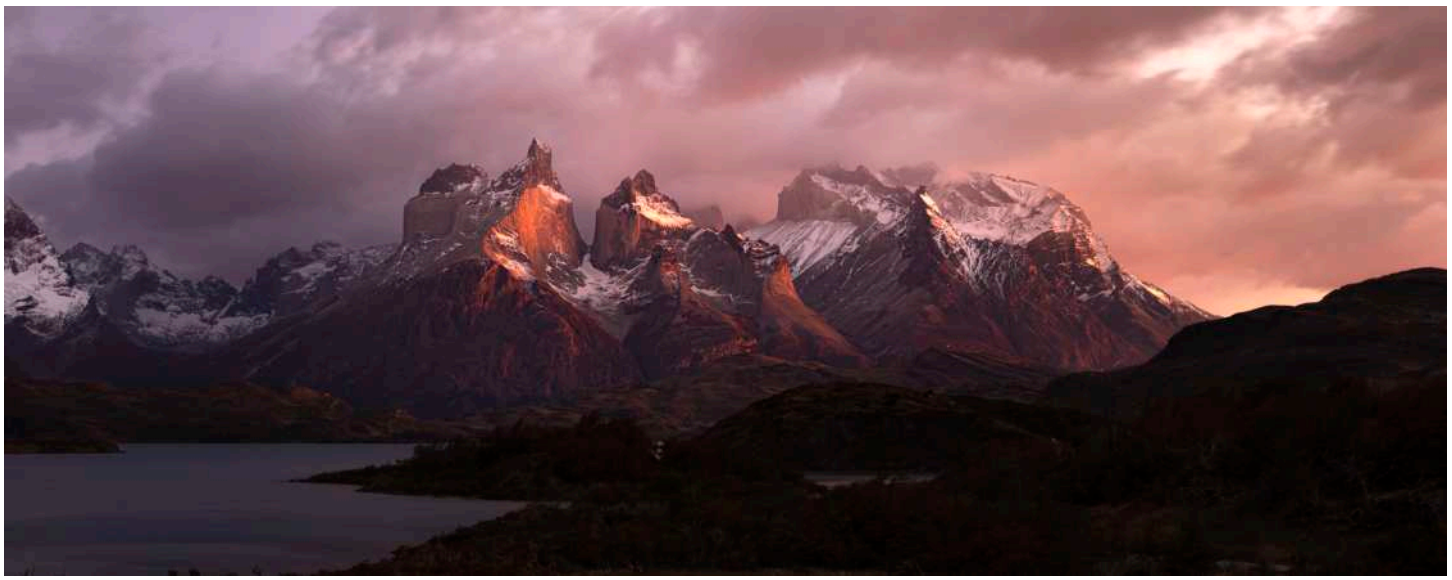
Experiencia y costumbre

Aunque hay muchas razones fotográficas para quedarse y esperar una luz mejor, sospecho que mi preferencia por la paciencia también tenía que ver con cómo me sentía ante la posibilidad de equivocarme.

En un estudio clásico sobre el arrepentimiento, los psicólogos Daniel Kahneman y Amos Tversky pidieron a los participantes que compararan a dos inversores imaginarios. Uno había pensado en cambiar sus acciones por otras, pero había mantenido su inversión original. El otro sí había cambiado. Ambos descubrieron que habrían tenido 1.200 dólares más si hubieran elegido la otra opción, pero la mayoría de los participantes creía que el inversor que había cambiado se arrepentiría más.

¿Cuánto había de experiencia observando el paisaje en mi tendencia a esperar cuando la luz no ayudaba o a perseverar en un lugar difícil? ¿Y cuánto había del deseo de evitar el arrepentimiento de abandonar un sitio con mucho potencial justo cuando cambiaban las condiciones? Me había vuelto prudente y me preguntaba si a veces pasaba demasiado tiempo esperando una mejora, cuando arriesgarme podría haberme llevado a algo más satisfactorio.

Eslovenia me dio la excusa perfecta para salir de mi zona de confort. Quería investigar a fondo con la esperanza de que el material pudiera convertirse algún día en un libro, así que tenía un incentivo mayor para ampliar la búsqueda más de lo habitual. Seguía queriendo aprovechar cada lugar y conseguir una buena imagen allí donde fuera, pero la posibilidad de descubrir unos cuantos sitios más me daba otra razón para seguir adelante.



Conocer las alternativas

Una de las cosas que había cambiado era cuánto sabía sobre las alternativas. En mis primeros viajes fotográficos pasaba a menudo por lugares que luego resultaban increíbles para hacer fotos, sencillamente porque desde la carretera no se veían sus posibilidades. Para este viaje había investigado Eslovenia a fondo, así que a menudo tenía una lista con varios lugares alternativos que probar cuando uno no funcionaba como esperaba.

Investigar mejor no consiste solo en saber qué alternativas existen, sino también en entender qué podrías encontrar allí. Antes de llegar, a menudo ya tenía una idea de cómo era cada lugar y de los aspectos prácticos de la visita. También intuía qué imágenes podía conseguir y cómo les afectaría la luz. Cuando estaba decidiendo si ir a Goče, ya sabía que el sol quedaría detrás del mirador y que probablemente podría fotografiar el pueblo iluminado si llegaba antes de que el sol bajara tras las colinas.

Había desarrollado mi forma de decidir en una época en la que sabía poco sobre adónde podía ir en vez de quedarme. Quizá tenía una lista de posibles lugares cercanos que probar, pero moverme implicaba arriesgarme a que la luz no fuera la adecuada o a tener que hacer una larga caminata hasta el mirador de alguna imagen que había descubierto.

La investigación casi me había permitido visitar los lugares de antemano, y eso había inclinado la balanza hacia probar sitios nuevos cuando parecían una apuesta mejor. No empecé a cambiar mi forma de actuar hasta llevar unos días de viaje. Entonces me di cuenta de que lo que había empezado como decisiones meditadas se había convertido en una regla fija que ya no cuestionaba.



Cuestionar la experiencia

Entre la gente que conozco parece haber una división aproximada entre quienes disfrutan probando cosas nuevas y quienes prefieren profundizar en un tema o una idea. Para los segundos, probar una actividad nueva cada fin de semana puede parecer superficial, como si así nunca pudieras empezar a entender cómo funciona algo. Para quienes buscan variedad, hacer siempre la misma actividad puede parecer repetitivo y aburrido, como perderse todo lo que la vida puede ofrecer.

Como era de esperar, yo soy de los que prefieren profundizar. Lo que más me interesa es descubrir nuevas formas de ver y experimentar unas pocas cosas. No me importa renunciar a algo de variedad para entenderlas de maneras a las que solo se llega dedicándoles más tiempo. Sin embargo, conforme acumulas experiencia puede ser difícil distinguir si solo te estás repitiendo o si avanzas poco a poco. A veces descubres ideas cada vez más matizadas, y otras simplemente te has quedado atascado en la rutina.

Quedarse en un lugar puede ser una forma de mirar más a fondo, pero también puede ser la opción más segura. En Vareid, volver a las rocas conocidas me dio nuevos primeros planos que explorar y distintas maneras de conectarlos con las montañas. Sin embargo, otras veces vuelvo a comprobar la misma composición una y otra vez, esperando que una luz mejor resuelva un problema que no he llegado a entender. Es difícil saber si estamos siendo pacientes o si simplemente nos resistimos a probar otra cosa, sobre todo cuando la paciencia ha sido la estrategia que más nos ha funcionado en el pasado.

Moverme más a menudo en Eslovenia me permitió cuestionar si la paciencia seguía ayudándome a encontrar mejores fotos. Seguía usando mi experiencia para valorar la luz y las alternativas, pero dar más peso a estas últimas a propósito me ayudó a ver hasta qué punto mi preferencia por quedarme se había vuelto automática. Los resultados no demostraban que irme fuera siempre la mejor opción, pero sí me hicieron reconsiderar por qué estaba siempre tan empeñado en perseverar. A veces, la mejor forma de entender una manera habitual de trabajar es probar algo distinto y ver qué descubrimos.



Reflexiones

Me encanta dedicar tiempo a un tema para entenderlo con más profundidad, y los viajes fotográficos son una oportunidad estupenda para concentrarse en aprender durante unos cuantos días, como mínimo. Esto suele funcionar mejor si identificamos algo concreto que estudiar, en lugar de esperar que la propia actividad nos ayude a mejorar automáticamente. Aprender de la experiencia exige prestar atención de forma consciente y, cuanto más avanzamos, más importante es encontrar nuevas formas de cuestionar lo que sabemos.

No había planeado pasar mi tiempo en Eslovenia pensando en si quedarme o moverme. Ya había considerado esa decisión muchas veces y creía que entendía bien cómo tomarla. Sin embargo, a menudo me sorprendía lo bien que salían las cosas cuando me movía. Una vez que me di cuenta de esa sorpresa, empecé a prestar más atención a por qué quería quedarme, qué me convencía para irme y qué pasaba cuando lo hacía.

Es difícil aprender de las decisiones cuando solo puedes ver uno de los resultados posibles. No sé si me perdí una luz increíble en los lugares que dejé, y conseguir una buena foto en otro sitio no demuestra que moverme fuera la mejor opción. Sin embargo, la diferencia entre lo que esperaba y lo que encontré bastó para que cuestionara mi forma de actuar y viera con qué facilidad había aceptado mis razones habituales para quedarme.

La paciencia y la perseverancia siguen siendo importantísimas en fotografía, y esperar suele ser una decisión sensata si quieres fotografiar un lugar con las condiciones ideales. Sin embargo, quiero tener más claro qué estoy esperando y si mis razones para quedarme pesan más que las posibilidades que hay en otros sitios. La próxima vez que me pregunte si recoger o esperar un poco más, intentaré considerar las dos opciones con la misma atención.



Gracias por leer

Espero que te haya gustado este número de In The Frame. Me encantaría conocer tus comentarios o ideas sobre los temas que podría tratar la revista en el futuro. Si quieres apoyar este proyecto y ayudarme a seguir escribiendo sobre viajes y fotografía, hay varias formas de hacerlo.

Compartir: Ayúdame a ampliar el público de In The Frame compartiendo la revista con otros fotógrafos.

Apoyar: Puedes apoyar el proyecto con una aportación única a través del siguiente enlace y obtener acceso a la Supporter Library.

www.shuttersafari.com/es/in-the-frame/support

Tienda: Visita mi web para conocer mis guías sobre fotografía y viajes.

Shutter Safari

Guías de Viaje de Fotografía



Planificar un viaje fotográfico puede requerir mucha investigación, y la información que necesitas suele estar repartida entre innumerables blogs y sitios web.

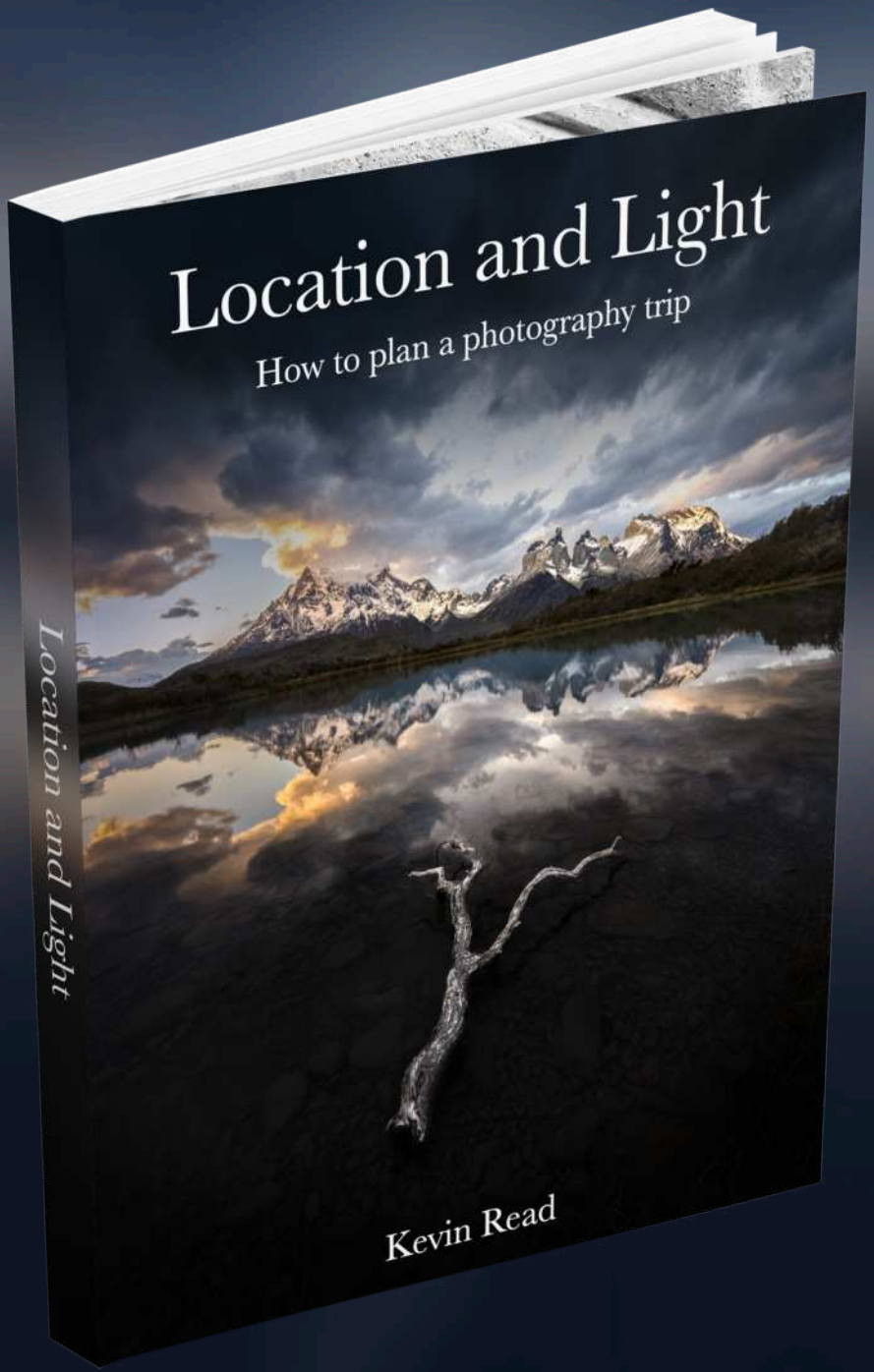
Las Guías de Viaje de Fotografía reúnen todo en un solo lugar, con información estructurada que te ayuda a planificar tanto el viaje como tu fotografía.

Creé estos libros a partir de mi propia experiencia viajando con la cámara por más de cincuenta países. Cada guía combina consejos de viaje y fotografía para que pases menos tiempo planificando y más tiempo haciendo fotos.

www.shuttersafari.com/es/photography-travel-guides

Lugar y Luz

Cómo planificar un viaje fotográfico

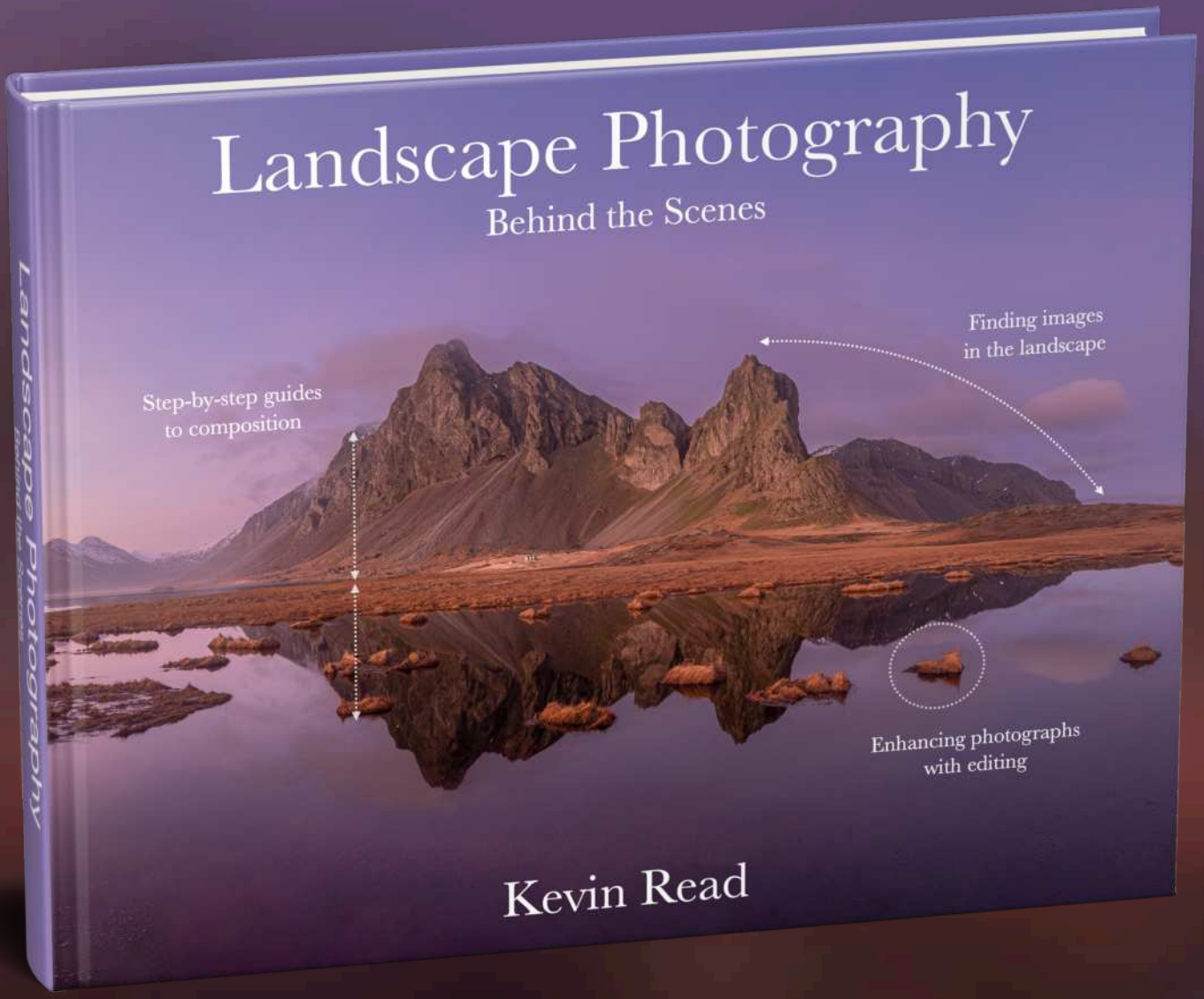


La guía definitiva para encontrar localizaciones, predecir la luz y sacar el máximo partido a tus aventuras fotográficas

www.shuttersafari.com/es/location-and-light

Fotografía de Paisaje

Entre Bastidores



Mi ebook sobre fotografía de paisaje propone una nueva forma de enseñar las habilidades necesarias para componer, editar y desarrollar tu propio estilo fotográfico.

Sigue la historia de veinte imágenes, desde la localización hasta la edición final, explorando cómo se crearon y lo que revelan sobre la construcción de una imagen.

Es una mirada práctica entre bastidores de la fotografía de paisaje, basada en ejemplos reales, errores y decisiones tomadas sobre el terreno.

www.shuttersafari.com/es/behind-the-scenes